



DIÁLOGOS

30 AÑOS DE CIENCIA CORDOBESA

ISMAEL BIANCO

DIÁLOGOS

30 AÑOS DE CIENCIA CORDOBESA

***Diálogos - 30 años de ciencia cordobesa** es una colección que forma parte del libro digital del CEPROCOR, escrito en homenaje a su trigésimo aniversario. En esta colección se presentan memorias y entrevistas realizadas a los científicos y científicas que son parte o han pasado por el Centro, en su etapa fundacional. Son, además, la fuente central para la reconstrucción de los orígenes de esta institución. Es tan rico el material obtenido, que se ha decidido, con la aprobación de cada uno de ellos, compartir sus experiencias y miradas sobre lo que ha sido y sigue siendo la construcción de un centro científico tecnológico de excelencia.*

Asimismo, esta colección es un homenaje a todos quienes contribuyen desde la ciencia y la tecnología a desarrollar el sistema social y productivo, a resolver problemáticas a través del conocimiento y a mejorar la calidad de vida de las personas.



2022 - Ismael Bianco con su equipo de científicos de la Unidad CEPROFARM del CEPROCOR.

30 AÑOS DE UN CAMINO

Memorias de Ismael Bianco

Es doctor en Ciencias Químicas. Cuando estaba realizando su posdoctorado en Estados Unidos en 1992, fue convocado a participar en el proyecto CEPROCOR. Dialogar con él y leerlo genera una profunda admiración no sólo por su calidad como científico, sino por la pasión con la que piensa la evolución de este Centro al que pertenece desde sus inicios. Un "ceprocoriano" -como él se define- que ha liderado proyectos de vanguardia en el campo de la Nanotecnología de Córdoba.

CEPROCOR

MATICES DE 30 AÑOS DE CAMINO PARA PENSAR EN LOS PRÓXIMOS 30 AÑOS

*Por Ismael Bianco**
Setiembre 2022

*Con los aportes e inestimable colaboración de Carlos Landa y el recuerdo siempre presente de Rubén Alonso y Jorge Pérez.

El CEPROCOR se gestó en un puñado de mentes brillantes y con visión de futuro ligado a la figura del Dr. Jorge Pérez, cerebro imprescindible para que esta movida histórica se concretase. Tanto es así, que sus preceptos fundacionales básicos siguen teniendo vigencia aún 30 años después de su creación formal por ley.

Podríamos comenzar diciendo que el primer CEPROCOR fue construido poco a poco, como ese sueño del personaje de “Las Ruinas Circulares” de Borges, que intenta noche tras noche soñar con una figura cada vez más íntegra y en un momento comprende que “el empeño de modelar la materia incoherente y vertiginosa de que se componen los sueños es el más arduo que (se)

puede acometer”. Quizá esté ahí uno de los motivos por los cuales el CEPROCOR ha sobrevivido 30 años... y a decir verdad, el CEPROCOR actual no se parece a ninguno de los sueños originales, o al menos se parece muy poco.

De los intercambios con Carlos Landa, surgió como uno de sus primeros recuerdos el de un cierto grado de ingenuidad del grupo fundacional, al creer en ese entonces que una institución adquiere determinada forma, de acuerdo con los caprichos de quien la está moldeando. Algo de eso nos ocurrió cuando, ignorantes del riesgo que corríamos, mostramos nuestro desconocimiento acerca de cómo se debe manejar la burocracia. Así, uno de los primeros descuidos al respecto fue creer que la misma tenía el poder de “juntar”, de “pegar” lo científico con lo tecnológico, y relacionarlos con las necesidades de las fuerzas productivas públicas y privadas.

El entusiasmo inicial y la idea de que el voluntarismo lo haría todo (algo muy típico de esa época) hizo que dejáramos de lado el alto grado de especialización y el nivel de formación requeridos para acometer la gestión de lo científico-tecnológico. A modo de postre de este capítulo, quisimos a través de procedimientos burocráticos, “decretarlo” centro de excelencia, como si la excelencia se pudiese conseguir de esa manera.

Como veremos, la historia de estos años se podría contar desde muchas miradas. De hecho, muchas veces se dijo que hay casi tantos ceprocores como “ceprocorianos”. Lo cierto es que, tal como dice García Márquez en el inicio de sus memorias, “la vida no es la que uno vivió, sino la que recuerda y cómo la recuerda para contarla”. Es por esto que intentaré hacer el ejercicio de recordar, y aún con el sesgo de ser “arte y parte”, los animaré a mirar “en los rincones oscuros de las escaleras” con la esperanza de aportar un granito de arena para empezar a “moldear la materia incoherente” del sueño de los próximos 30 años.

El nacimiento

Ingredientes básicos: una buena idea (o al menos el germen de una buena idea), una masa crítica de gente con las capacidades mínimas como para llevarla adelante y condiciones de contexto

socio-político adecuadas para receptor favorablemente el proyecto e impulsarlo. Seguramente se necesitan más ingredientes, pero con estos nos será suficiente para analizar las primeras causas que hicieron que ya, desde su nacimiento, el CEPROCOR estuviera destinado a no hacer realidad el sueño original.

La versión corta diría: los ingredientes no eran tan buenos como creíamos.

La versión no tan corta dice que, si bien la idea original era muy buena quizá fue proyectada por y para gente con la que no se pudo contar y para un contexto socio-económico que no fue.

No sé si la palabra correcta es “error”, pero lo cierto es que se pensaba que la idea era tan buena que no podía fracasar. Lo meritorio de esa idea fundacional fue aspirar a lo más alto “al infinito y más allá”. Ese impulso inicial, se transformó en un virus que infectó a las primeras generaciones de “ceprocorianos” y, como buen virus, claramente tuvo mayores efectos sobre la primera generación que infectó. Podríamos especular que eso le dió la fuerza para sostener al instituto en momentos de crisis, pero creo que eso sería ir demasiado lejos y cometer los mismos errores fundacionales.

Definitivamente, **la gente con la que se pudo contar para el inicio, tuvo el mérito de la audacia.** Aunque, si comparamos contra estándares internacionales, ni el grupo original, ni ninguno de los siguientes fuimos de “excelencia”.

También es cierto que eso no es tan malo, de hecho es estadísticamente la norma, y el mundo se mueve día tras día por el trabajo de gente honesta y dedicada que aspira a hacer algo “suficientemente bueno” como dice el filósofo israelí-francés Daniel Milo y bien lo plasmaba Carlos Landa cuando pregonaba “lo mejor es enemigo de lo bueno”. Además, lo cierto es que cuando hablamos de “masa crítica” hablamos de que necesitamos una cantidad mínima de algo, y ese algo tiene que tener las propiedades adecuadas para. Así y todo, el CEPROCOR ha llegado a ser “suficientemente bueno” gracias al trabajo diario de mucha gente.

Podríamos atribuirlo al tercer ingrediente (el contexto), que ciertamente fue desfavorable. Como mencionamos, el tercer elemento también cambió desde la gestación del proyecto; ya que el nacimiento se dió en medio de una crisis económica sin precedentes en la provincia. Ante la alternativa de adaptarse o perecer, nos adaptamos y cambiamos: de rumbo, proyectos y recursos. A la luz de los años, creo que esa adaptación implicó que se resignaran condiciones de trabajo, y mucha gente quedó en una situación de precariedad laboral durante mucho tiempo, lo que generó grandes inequidades; y por lo tanto heridas que dejaron cicatrices que nos marcan aún hoy. A pesar de todo, el CEPROCOR, suma de errores y dificultades, arrancó,

y está bien que así haya sido. Fue un parto de esos que en este país, no se ven muy seguidos.

Diversas razones, tales como, un tiempo político de notable inestabilidad, falta de organización, planificación y experiencia en modelos transversales, hicieron que la característica de la organización que comenzó a controlar al CEPROCOR, adquiriese la forma y dinámica de los Departamentos Universitarios: una estructura vertical, con grupos autónomos, sin interactividad alguna. La figura del jefe de grupo resurgía como estrella de la organización, demostrando una peligrosa fragilidad. Lo que debía ser una organización transversal, había mutado a una forma vertical.

Y de nuevo, no es un detalle construir desde una u otra visión.

La infancia

Como todo ser que comienza a caminar, el CEPROCOR no fue la excepción y así, en medio de sus primeros pasos comenzaron las primeras caídas. Podríamos decir que los golpes fueron duros, porque dábamos por descontado el éxito y no los vimos venir. Lo cierto es que, cuando toda la bibliografía disponible dice que para que un desarrollo se transforme en un producto, habitualmente hay otros nueve o más que fracasan: ¿por qué deberíamos ser nosotros la excepción?

El hecho es que nos golpeamos muchas veces y como nadie se enorgullece de sus caídas, en muchos casos las disfrazamos de “culpas ajenas”. No aceptarlas originalmente como fracasos propios, nos llevó a demorar los aprendizajes que traen las caídas. El aspecto positivo fue que seguimos intentando, y aún en circunstancias adversas, no nos rendimos y eso dió lugar a algunos logros que aunque no han sido de excelencia han sido suficientemente buenos como para brindar soluciones al sector productivo de bienes y servicios, tanto público como privado, y así ir poco a poco afianzando la figura del CEPROCOR como organismo de referencia en la administración pública provincial.

El contexto de la infancia del CEPROCOR, fue ciertamente adverso, sumado a que el país estaba inmerso en la crisis económica de comienzos del siglo XXI. Esto impactó en la segunda década de vida del CEPROCOR, que ciertamente fue un periodo marcado por el estancamiento y la necesidad de justificar la supervivencia. Seguramente, habrá quienes se encarguen de destacar los logros de cada período (que los hubo); pero creo que el festejo de haber llegado a cumplir 30 años, no nos debe impedir analizar los errores ni hacer una autocrítica, a quienes hemos sido parte de esta historia. Por eso, deliberadamente, esta crónica parte de esa mirada, sin para nada minimizar el logro alcanzado. Todo esto desde la convicción de que las claves

de la supervivencia de una institución, parten del reconocimiento de sus debilidades y fortalezas.

Tercera década, la adolescencia extendida

Parte importante de los errores cometidos por autoridades políticas fue la derogación de la primera ley de creación. Contrariamente a lo pregonado, eso trajo desorden y desconcierto. Luego de los ajustes a la estructura de la Agencia Córdoba Ciencia, cuando se comenzaba a vislumbrar un rumbo estable, se volvió a tropezar con la misma piedra y se derogó esta figura jurídica transformando al CEPROCOR en una Secretaría de Estado. Esto tiró por la borda miles de horas de trabajo que habían sido dedicadas a lograr certificaciones de calidad y para colmo de males, le restó al instituto capacidad de decisión y gestión de recursos. A pesar de esto, con enorme esfuerzo y dedicación se logró mantener en funcionamiento, las líneas de trabajo en servicios y desarrollos. Estas dificultades, sumadas a autoridades que visualizaron la importancia de contar con un CEPROCOR dinámico y activo, sirvieron para que se le volviera a otorgar la autarquía. Al poco tiempo esto se complementó con la unificación del personal en un único escalafón científico-tecnológico. ¿Por qué les

llamamos “errores”? Básicamente, porque para que un proyecto dé frutos no se puede estar cambiando de estructura jurídica y de reglas de juego con cada cambio de gobierno. Esto es más grave, si estos se hacen sin sopesar su impacto sobre el funcionamiento vigente y fundamentalmente, sin contar con un análisis que indique que la posibilidad de obtener resultados positivos supera holgadamente a los riesgos de obtener resultados negativos.

De lo expuesto surge con claridad que haber mantenido una misma estructura jurídica durante los últimos diez años, ha sido un factor de peso considerable para que la tercera década del CEPROCOR haya sido positiva en casi todos los indicadores. Aún así, el aspecto positivo inicial, de unificar al personal en un único escalafón científico-tecnológico, se

fue diluyendo por la falta de adecuación de los requerimientos de las demandas de trabajo de la institución con los requisitos establecidos en el escalafón. Por otro lado, la imposibilidad de concursar cargos condujo a un deterioro progresivo en las condiciones laborales del personal que se ha ido incorporando. Ciertamente, este es un aspecto que no hemos podido resolver adecuadamente desde la génesis del CEPROCOR y, como vimos al comienzo, es uno de los ingredientes claves en la receta. Como esos clubes de fútbol en crisis, es difícil que podamos así, tener un buen semillero ni traer jugadores de primer nivel. Este es por lo tanto uno de los elementos a tener en cuenta para pensar el CEPROCOR de los próximos 30 años.

1997 - Inauguración de la sede Punilla del CEPROCOR. Algunos de los jóvenes investigadores y miembros del Centro. De iz. a derecha: Gabriel Levene, Dante Beltramo, Gabriela Villarreal, Ismael Bianco y Nidia Modesti. (Foto archivo personal de Carlos Ferrayoli)



UNA HISTORIA DE VIDA

Era una mañana de mediados de marzo del año 1992. Dos hombres que bordean los 40 avanzan por el pasillo del Departamento de Química Biológica. Hacia el final del recorrido se encuentran con otro que bordea los 30.

-Tenemos que hablar de algo importante, dice uno de ellos.

- Vamos al bar, dice el otro.

Ya en el bar, café de por medio, el mayor rompe el hielo.

- El gallego Pérez está armando un instituto en la provincia para transformar nuestros saberes en desarrollos de nuevos productos. Algo grande, al que irían los mejores grupos de Córdoba. Nosotros estamos armando, con alguna gente más, el grupo de biotecnología. Pensamos en vos para que nos acompañes en esta patriada.

- ¿Dónde hay que firmar?

Empieza a nombrar a la gente. Efectivamente son los mejores, o al menos están casi todos los mejores, muchos de los cuales nunca formaron parte del CEPROCOR.

Hablamos un rato de los posibles temas de trabajo, consideramos los pros y contras de algunos, el Flaco sacó un cuaderno en el que tenía innumerables anotaciones de lo más diversas. Nombres de productos, esquemas de

procedimientos básicos, textos en inglés de partes de papers, precios, citas bibliográficas. Estaba claro que el tren ya estaba comenzando a moverse. Yo estaba a punto de irme a hacer el postdoc, momento crucial como para ir definiendo para dónde orientar la carrera. Fue una decisión fácil.

Así recuerdo mi inicio en este recorrido que ya lleva 30 años.

A partir de ahí, fueron años con muchísimas horas de trabajo, un posdoc doble (trabajando en el tema propuesto y en los proyectos del CEPROCOR), el regreso a Córdoba para seguir trabajando doble jornada (de 8 a 16 en la UNC y a partir de ahí hasta las 21 o 22 en el precario laboratorio que habían armado los chicos, en un espacio cedido en los talleres del Instituto Sabatini). No teníamos mucho, pero sentíamos que podíamos; y que ese proyecto era “nuestro”.

A partir de ahí, fue algo así como un año y medio hasta que nos mudamos a la sede de barrio Juniors y el CEPROCOR abrió oficialmente sus puertas. La historia sigue hasta nuestros días.

Así comenzó mi historia en el CEPROCOR y a partir de ahí fui construyendo, desde mis vivencias, una “historia del CEPROCOR”.

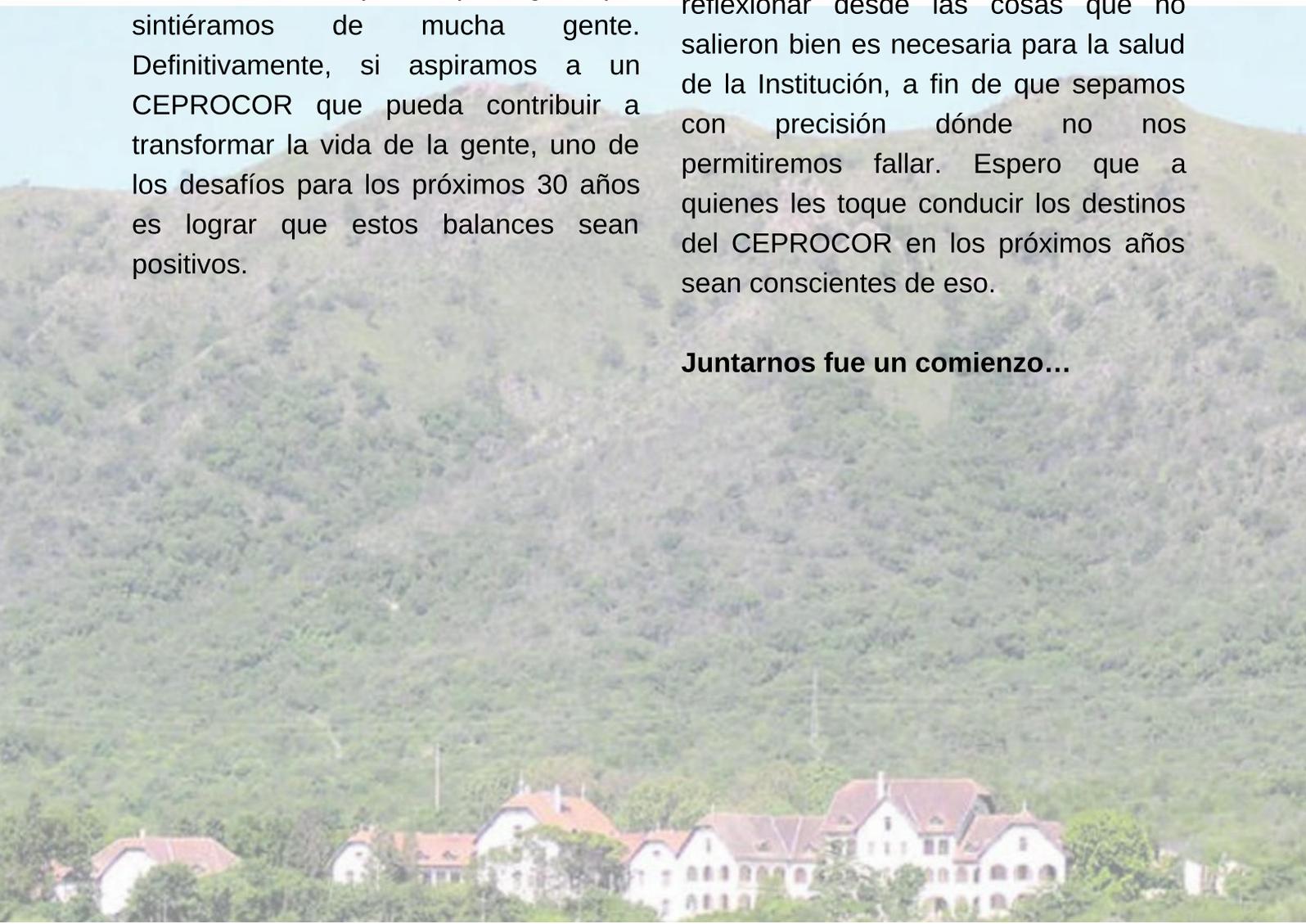
Así como esta, hay un montón de historias del CEPROCOR, que debemos juntar, desmenuzar, limpiar y analizar. Lo que es seguro, es que no las podemos ignorar ni negar, ni pensar, como dice Carlos, que “se pegarán por arte de magia”, porque se aprende más de los errores y de los resultados negativos que de aquellos que confirman nuestra hipótesis.

Tengo la percepción de que en estos 30 años ha habido más lágrimas de tristeza que de alegría, más carreras frustradas que exitosas, más impotencia que seguridad, más dudas que certezas, más peleas que festejos, más logros individuales o de pocos que logros que sintiéramos de mucha gente. Definitivamente, si aspiramos a un CEPROCOR que pueda contribuir a transformar la vida de la gente, uno de los desafíos para los próximos 30 años es lograr que estos balances sean positivos.

Consideraciones finales

Si bien, como dije, creo que hay casi tantos ceprocores como ceprocorianos, no es tan así. De hecho, en estos 30 años he visto a gente muy comprometida y a gente muy indiferente. Con algunas y algunos hemos compartido innumerables horas de debate y reflexión sobre qué debería ser el CEPROCOR y hacia dónde debería dirigir sus esfuerzos. Entre muchas otras cosas aprendí que podemos fracasar, pero lo que no podemos es fracasar dentro de nuestro ámbito de competencia. La idea de reflexionar desde las cosas que no salieron bien es necesaria para la salud de la Institución, a fin de que sepamos con precisión dónde no nos permitiremos fallar. Espero que a quienes les toque conducir los destinos del CEPROCOR en los próximos años sean conscientes de eso.

Juntarnos fue un comienzo...





2015- Arriba: Dr. Ismael Bianco recibe la visita del entonces ministro de Industria, Guillermo Acosta, con quien realiza una recorrida en las instalaciones del CEPROFARM, unidad dedicada a nanomedicamentos a cargo del científico. Abajo: Nancy Passalacqua e Isamel Bianco, quienes se desempeñaron como directores del CEPROCOR desde el 2014, elegidos por el personal de la institución.





30 Aniversario
CEPROCOR
CENTRO DE EXCELENCIA EN PRODUCTOS Y PROCESOS
1992-2022

Ministerio de
**CIENCIA Y
TECNOLOGÍA**



CÓRDOBA
entre todos